



CULTURALES 6

Nuevas Aves del Arca

Angel Rama

Cuando las invenciones de los seres humanos (un poema, un pensamiento, una institución, un partido, una editorial) salen de las manos de sus creadores y adquieren vida autónoma que ya no necesita de ellos, rehaciéndose y transformándose por obra de otros seres igualmente fervorosos, podemos decir que han sido aceptadas por el mundo y que les aguarda larga existencia.

La reflexión viene a cuenta de que me han llegado cinco libros, nuevos títulos de la colección literaria "Aves del Arca" que diseñó y produjo a mediados de los años sesenta para un proyecto

de coedición entre Arca de Montevideo y Galerna de Buenos Aires. La di por muerta en el primer quinquenio de los setenta, cuando el gran manotazo que los gobiernos represivos de ambas márgenes del Plata dieron a la cultura (es decir, a los hombres concretos) y ahora la veo reaparecer con nuevos bríos, a cargo de las mismas editoriales, como un signo cuya significación podría ser: esperanza.

Dado que esta colección recibió su nombre en memoria de las dos avetillas que Noé echó a volar desde su arca para saber si había concluido la cólera de Dios expresada en el diluvio univer-

sado en el diluvio universal, desearía íntimamente creer que este nuevo vuelo de las "aves del arca" es el primer indicio de que las aguas han comenzado lentamente a descender, visto que la paloma ha aportado ya la ramita de verde olivo y ahora sólo hay que esperar los siete largos días que el prudente Noé se fijó. En otras palabras, que la reconstrucción de una cultura exigente y rica podrá comenzar a cumplirse, difícilmente pero con esperanzas, que se renudará la continuidad cultural y la tenaz acumulación del pasado no será en vano.

Las "Aves del Arca"

nacieron de un empuño, común a muchos intelectuales del continente: rescatar esas piezas breves y admirables que tanto como los grandes momentos literarios componen la herencia cultural pero que frecuentemente quedan al margen de la "corriente infinita". No sólo Homero y Dante y Shakespeare, y Tolstói constituyen esa corriente, sino también una pléyade de prodigiosas elaboraciones que viciosamente se consideraron menores pero que la revisión literaria que inauguró violentamente el malditismo del XIX permitió revalorizar. Y junto a ellas innumerables piezas de la antigüedad y la modernidad que por no pertenecer a las demandas masivas comerciales no han podido saltar al vado del idioma, quedando vedadas para el equipo central de escritores e intelectuales a quienes corresponde la mayor responsabilidad en la elaboración de la cultura americana y su avance.

Enfrentando la peligrosa endogamia que

acecha a las culturas latinoamericanas de este tiempo, las "Aves del Arca" procuraron allegar grandes invenciones artísticas de las culturas más distantes, universalizar el panorama artístico de sus equipos intelectuales, combatir el exclusivismo por los productos de la contemporaneidad contribuir a la construcción de esa prodigiosa herencia que constituye tanto el Museo Imaginario como la Biblioteca Ideal. De paso, rendir el homenaje a San Jerónimo quien nos enseñó a todos Valéry Larbaud, acunando el principio de que todo escritor debe ser también traductor de obras de otras lenguas y que el arte de la traducción merece tanto desvelo como el arte de la escritura.

En aquel primer vuelo de las aves del Arca, llegamos a editar diez títulos, algunos especialmente preparados, otros, recogiendo materiales perdidos en viejas publicaciones; entre éstos, la primera traducción al español del Cantar de la

hueste de Igor, ese poema ruso del siglo XII que gracias a Yacov Malkiel y a Mario Rosa Lida nos llegó al español como una joya recargada para celebrar la derrota del príncipe Igor a manos de los pueblos polovtzianos; la deliciosa traducción en verso que hiciera el chileno Jorge Eliot de dos cuentos de Chaucer (Cuentos del molinero y el carpintero), tan útil para no seguir confundiendo Canterbury con el Decamerón como torpemente hiciera Pasolini; o la antología de la poesía quechua que prepara un intelectual riguroso y ejemplar del Perú, Sebastián Salazar Bondy. Junto a estos volúmenes, las aves investigaron plurales literaturas: Mercedes Rein tradujo y anotó, por primera vez en español, el Urfaust, de Gottle, tanto más insolente y destellante que la versión de Miguel Toledo hizo lo mismo para un texto maldito. Bajo el Monte de Aubrey Beardsley, conservando sus dibujos y rescatando una ignorada página de Ru-

bén Darío que cantaba su fascinación ante el erotismo de Beardsley, Ida Vitale tradujo con precisión la ardiente poesía de las cinco cartas de Marina Alceforado, las prometidas Cartas de amor de la religiosa portuguesa; Jorge Ruffinelli rescató la fiereza de la narrativa de Ambrose Bierce, reuniendo bajo el título Soldados seis relatos de la Guerra de Secesión; Raúl Boero trasladó con soltura el espíritu crítico del obispo Swift con sus Instrucciones a los criados y Gabriel Saad introdujo al español El diablo enamorado, de Jacques Cazotte, ese libro profético que Gerad de Nerval veía brillar por lo perfecto de sus detalles, en tanto que Mario Trajtenberg resucitó a Ronald Firbank y su decadente "españolado" Las excentricidades del cardenal Pirelli.

Estos libros, deliciosamente diagramados por Jorge Carrozzino, pudieron parecer una floresta exótica, en tiempo tan borrascoso como pasó a ser el del sur del continente. Retrospectivamente los veo como el empuño por enriquecer la cultura literaria, mientras simultáneamente se vivían los asuntos urgentes. Como quien ordena: preocúpese del agora pero no desatenda por eso el laboratorio.

Las nuevas aves corroboran y amplían el proyecto. Alicia Varela tra-

deckándose a rearticular el famoso poema su mero como un "collage" de materiales variados de distintas fuentes. El efecto es de los más curiosos: un poema que no tiene meros de cuatro mil años de antigüedad y que es la fuente originaria de mitos y poesías del Medio Oriente (esta nuestra leyenda del diluvio hebreo viene directamente del Gilgamesh) adquiere una magia proximidad (que no modernidad) que nos evoca aquella fórmula de Jorge Zalamea con que tituló su gran libro de traducciones: poesía ignorada y olvidada.

Manuel Tabares, por su lado, prologa y traduce un fragmento de la Historia de Genji, de Murasaki Shikibu. La fugitiva de Chujo, tomancillo de la celebre antología de Donald Keene, quien a su vez utilizó la que, a mi conocimiento, es la única traducción completa a una lengua occidental de la novela japonesa del siglo XI, la inglesa de Arthur Waley. Un fragmento fue traducido directamente del japonés al español por Kazuya Sakai en Paral N° 9). El fragmento narra una de las aventuras amorosas del joven príncipe Genji, por lo cual el volumen distrae de la autonomía de una novela corta. En ella se corrobora la observación de Octavio Paz acerca de la peculiaridad fi-

pequeña historia del dibujo en Venezuela

ea
ESTUDIO ACTUAL

ESTUDIO ACTUAL
C. C. Obispo 29
Tel. 72 54 84
Caracas 103

UNIVERSIDAD

GALERIA DE ARTE

Carmelo Fernández

HOY
Horario Domingos

Importante exposición con 100 obras de los más

Las nuevas aves corroboran y amplían el proyecto. Alicia Varela traduce y presenta las *Cartas de la tierra*, de Mark Twain, que nos acercan el acento desesperado con que el "humorista" norteamericano veía a su salvaje y rapaz sociedad en la gran época de los negocios del siglo XIX: las cartas que Satanás envía a los demás arcángeles acerca de las costumbres humanas absurdas crecen en rispidez y furia, al tiempo que el humor vira al tono apocalíptico. Joe Pedro Díaz, quien es de los más penetrantes especialistas de literatura francesa que tengamos en América, traduce y anota admirablemente los *Diarios íntimos* de Baudelaire, superando la vieja traducción que en 1913 presentara Rafael Alberto de Micozón al desnudo. La precisión del traductor, la seguridad de una información detallada, el rigor y la certeza de su introducción, hacen de esta edición una insustituible aportación. Juan Maurell traduce una de las "Crónicas Italianas" de Stendhal, *Vanina Vanina*, un cuento algo menor del romanticismo rebelde, escrito con la aerea sequedad de un estilo destinado a pervivir, y lo precede con un brillante prólogo, bien documentado y agudamente interpretativo del autor.

Pero los dos volúmenes más curiosos, como es de rigor, son los que vienen del Oriente, siempre exótica. Gastón Blanco acomete una traducción del *Cantar de Gilgamesh*, a partir de las versiones inglesa (Campbell Thompson) y francesa (Contenu), perlas enriquece con las nuevas aportaciones hechas por Speiser, Bauer y otros.

se corrobora la observación de Octavio Paz acerca de la peculiaridad filosófica y literaria de esta obra: "Genji ve el mundo como una fantasmal sucesión de apariciones".

Muchas veces se ha hecho esa vertiginosa aproximación entre la *Historia de Genji*, novela que una dama de la corte imperial japonesa escribe hacia el año mil de nuestra era y la novela-río que abre nuestro siglo. A la búsqueda del tiempo perdido que Marcel Proust escribe en el París de la primera guerra mundial, casi un milenio después. Sin embargo, la elegancia de la escritura de Murasaki Shikibu, la transparencia de su narrativa, la creación de sus escenarios sugerentes como pintados a la acuarela, la atenta elaboración de los estados psicológicos con sus rápidas mutaciones y su profunda sabiduría de los sentimientos, evoca más bien algunos grandes productos de poesía leve y desnuda, como las narraciones breves de Boris Pasternak o, en ese ancho campo de exámenes del corazón, textos clásicos del tipo de *La princesa de Cleves*, de Mme. de Lafayette. *La fugitiva* de Chūjo reúne las buenas cualidades de la novela, con especial percepción de los climas fantásticos. La modernidad y precisión de su escritura provocan siempre la misma sorpresa maravillada.

A esta primera serie, creo que no hay escritor oculto de América Latina que no se sentiría inclinado a proponerle un agregado, otro título, otra literatura, otra recreación idiomática. Sería el mejor destino que podría tener esta jubilosa banda.